

Una Cita con el Pueblo en la Plaza Libertad



Esta escena captada durante la Primera Feria de Artes Plásticas muestra al ceramista López Lomba un excelente realizador en uno de los stands de la gigantesca muestra de la actividad artística nacional, que sirvió para acercamiento de las nuevas formas al gran público

SE INAUGURA LA SEGUNDA FERIA NACIONAL DE ARTES PLASTICAS

El arte le había dado las espaldas al pueblo. Sujeto a formas, especulaciones y criterios estrictos —incluso, impregnados de una suerte de fatal egoísmo—, fue motivo de interés y frenéticas disputas para grupos que se auto-califican de selectos. Por supuesto, a esos mismos grupos poco o nada les importó que dicha postura contribuyera a acrecentar una indiferencia o ignorancia masivas. Cuando el Centro de Artes y Letras de EL PAIS se propuso que brar una lanza a favor de un acercamiento que el tiempo clamaba como imprescindible, algunos se rieron, otros se enojaron y los más, siguieron sumidos en la absurda aristocracia de conceptos exclusivistas. Después, unánimemente se habría de reconocer que el bien fue para todos.

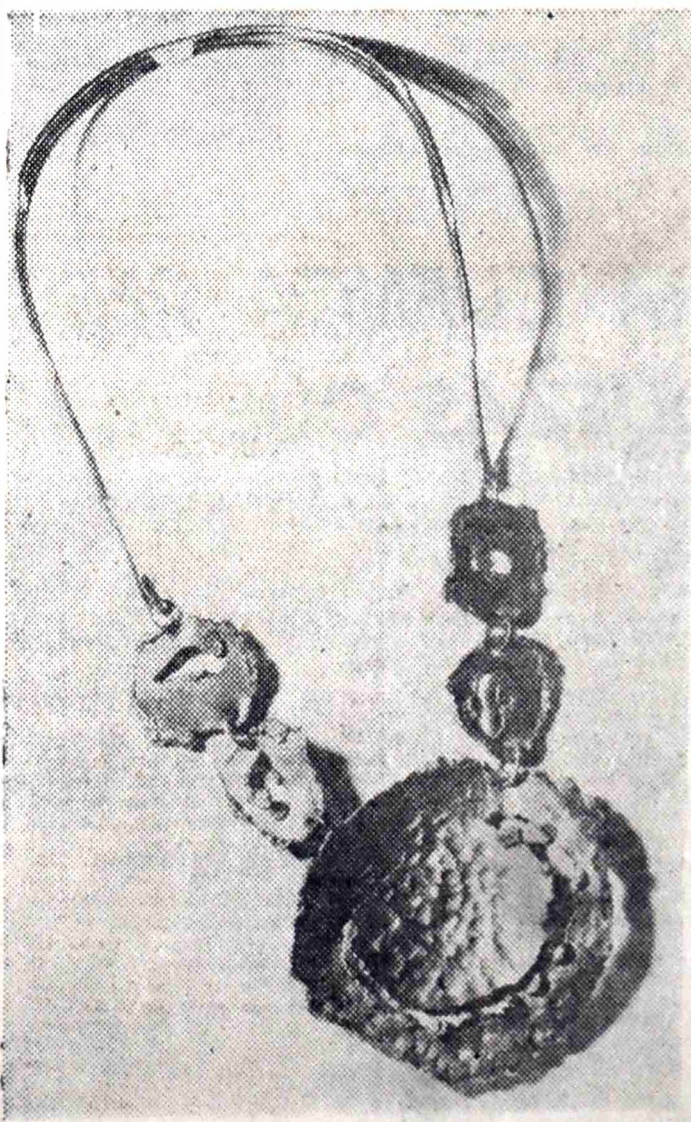
EN este país, siempre resultó fácil promover algo. Un día, a la buena ama de casa le convencieron de las excelencias de aquel jabón, de una marca de cocina o del más modesto de los dentríficos. A fuerza de propaganda —fenómeno cierto de un siglo que, mejor que nadie, ilustró Enrique Santos Discépolo en su histórico "Cambalache"—, el hombre moderno es capaz de embarcarse en las más peligrosas y descayelladas compras.

La promoción publicitaria es necesaria, por supuesto. Pero aquí —colectividad sin un profundo rasgo de tradicionalismo y una cultura demasiado incluyente—, se tuvo que llegar al colmo de "vender" el arte como quien vende una heladera o un televisor. La aseveración va girada y repercute violentamente contra esa injusta separación entre quienes logran las más exquisitas formas estéticas y el pueblo.

El arte nacional, los artistas nacionales y su producción, debieron afrontar —en primera instancia— un proceso de rescate y emancipación de camarillas interesadas en perpetuarlo en carácter de cosa propia, olvidando que de alguna manera u otra, debe haber una relación (aunque mínima) con nuestra problemática y nuestros sentimientos.

Organizar la I Feria (febrero de 1963) supuso una titánica lucha contra esas selectas minorías. A la vista del eco tenido y del impacto destinado a conmover los que se creyeron incorruptibles defensores de una verdad única ("El arte es para mentes privilegiadas", según alguna atrevida definición de intelectual demasiado orgulloso de sí mismo), los obstáculos y las rencillas tendieron a disminuir.

Desde esta tarde, se reedita la exposición. Trabajando hoy en un terreno menos árido, con gente más comprensiva de las motivaciones y finalidades que la inspiran, la Feria Nacional de Artes Plásticas —adaptación de EL PAIS a un medio que ignoraba exitosas experiencias similares en los Estados Unidos, Venezuela, Chile, etc.— se propone rodearse de un éxito extraordinario.



No sólo cuadros y esculturas encontrará el visitante de la Feria que se inaugura hoy, sino también artesanía de alta calidad como estas joyas creadas por el escultor Germán Cabrera

Los doscientos stands levantados en la Plaza Libertad (encavada en el punto neurálgico de una ciudad en el que aún sobra tiempo para pensar y meditar... más allá de la falsa imagen que puede alentar el correr tras un ómnibus, tomar

un café a las apuradas o zambullirse en el torbellino irracional del twist), han de reunir a las diversas manifestaciones de la plástica uruguaya, a saber: pintura, escultura, tapices, joyería, dibujo y acuarela.

Un hecho que sirve para calibrar la trascendencia de esta Segunda Feria, está dado por la segura presencia de artistas de todas las tendencias. Figurativos, abstractos, concretos, informalistas, etc., han de mostrar el resultado de una inquietud que a veces tímidamente se va plasmando en el taller, fabricando imágenes (que a cualquier profano pueden parecer sin sentido) que por obra de una empresa en la que EL PAIS se adjudica una paternidad indiscutible, se transmiten al PUEBLO, para que éste las valore o simplemente, proyecte hacia ellas una mirada de curiosidad y asombro.

EL ACTO INAUGURAL

Tendrá lugar esta tarde a las 19 horas en la propia Plaza Libertad. Harán uso de la palabra: José Cúneo en nombre de los artistas, José Pedro Argüel, Presidente de AICA (Asociación Internacional de Críticos de Arte), el Arq. Juan José Casal (del equipo técnico afectado al montaje de las instalaciones) y el Sr. Martín Aguirre por EL PAIS.

Como se ha de recordar, las ventas alcanzaron el año pasado a la cantidad de trescientos veinte mil pesos. Con lógica se piensa que este año, esa suma subirá hasta el orden del medio millón de pesos.

El diez por ciento de lo recaudado —que los pintores, escultores, grabadores, etc., donarán al Museo de Bellas Artes— se han de imprimir tarjetas alusivas a las fiestas tradicionales para su venta al público. El Museo podrá así adquirir las obras de autores nacionales contemporáneos, los cuales no están representados en sus colecciones en la medida aconsejable y deseable. La tarea de difusión y popularización se habrá cumplido, recién entonces, de una manera completa.

La II Feria se inicia hoy y se extenderá a través de todo el mes de enero. Para los que antes desconfiaron de su predicamento, el acontecimiento asume el papel de una aplastante respuesta, respuesta que ya dio el Pueblo en el primer llamado a despertar de un letargo y una ignorancia que, por cierto, se había estado estimulando con un fervor y una perseverancia dignas de mejores causas.